

establo para llevarlos al espacioso patio de la granja, movíanse con una rapidez semejante á la de la cabra. Gustábales retozar con los terneros y las vacas domésticas; luchaban con ellos, y aunque mas fuertes, parecían ceder por complacencia. El macho de quince meses conservó largo tiempo su mirada salvaje y sombría; irritábase al acercarse un hombre, movía la cabeza y se azotaba con la cola, amenazando hacer uso de sus cuernos. A los dos meses de cautividad acabó por domesticarse, cobrando afecto al campesino que le cuidaba, y entonces se le pudo dar un poco mas de libertad.

» Todos estos animales se complacían en escarbar la tierra con sus piés y arrojarla al aire, encabritándose como los caballos. Apenas salían del establo levantaban orgullosamente la cabeza, abrían las narices, roncaban y saltaban; comprendían muy bien que estaban encerrados, y dirigían envidiosas miradas tan pronto al inmenso bosque como á las verdes praderas. Hubiérase dicho que echaban de menos su libertad sin límites, pues volvían siempre al establo abatidos y con la cabeza baja. Mostrábanse por otra parte muy cariñosos con el hombre que cuidaba de ellos; contemplábanle cuando se acercaba; salían á su encuentro; se frotaban contra él y le lamian la mano, obedeciendo su voz.

» Colocáronse los siete bisontes en dos sitios alejados uno de otro: los dos machos se amoldaron muy bien al régimen á que se hallaban sometidos; mas los otros, que solo bebían leche, padecieron algun tiempo una diarrea, debida sin duda á que aquel líquido, traído desde muy lejos, no estaba bastante fresco; pero se restablecieron apenas se les dió buena y caliente. A los dos machos les gustaba la sal; los otros no la lamian y el mayor de aquellos no quería leche. Desde el primer día se le dió avena y paja, heno, cortezas y hojas de fresno, y diversas plantas que crecen en el bosque. El mismo alimento se dió á los demás apenas fueron destetados; bebían agua varias veces al día, y cuando tenían hambre ó sed, dábanlo á entender por un gruñido análogo al del cerdo.

» Un alimento abundante y variado, un establo espacioso que les preservaba del frío en invierno y de las picaduras de los insectos en verano, contribuyeron mucho á su prosperidad, y á que crecieran rápidamente.

» Algun tiempo despues se les trasladó desde Bialowicza á Grodno, que dista 148 kilómetros: dos machos destinados para San Petersburgo iban en una gran jaula, con abundante paja; parecieron asustarse en aquella nueva prision, y mas aun por los vaivenes del coche, rehusando comer nada en las veinticuatro primeras horas, si bien permanecían tranquilos. Al otro día no manifestaron ya tanta inquietud: el par que debía ir á Londres fué colocado en una jaula cubierta y mayor; el macho estuvo muy agitado todo el viaje y mugía sin cesar. Al llegar á Grodno se les puso á todos en una gran cuadra, aislándolos por medio de vigas; pero se precipitaron unos contra otros con tal furia que fué preciso separarlos, pues no hubieran tardado en derribar los maderos. Lo mas curioso es que los tres machos acometieron al mismo tiempo á la hembra, y la hubieran matado á no llegar los guardianes á tiempo. Poco á poco, no obstante, se fueron acostumbrando á estar juntos.»

CAUTIVIDAD.— He visto por primera vez bisontes en el Jardín zoológico de Schoenbrunn: hace algunos años que habitan solos una cuadra ante la cual hay un recinto formado por fuertes vigas ó estacas de encina muy gruesas, las cuales están clavadas en tierra á gran profundidad y sostenidas además por arbotantes. Cuando ví estos animales, amantaba la hembra á su hijuelo, y todo indicaba en ella el mas tierno cariño: á fin de observarla mejor, me acerqué á la empalizada, y acaso mas de lo conveniente, pues al momento inclinó la madre su cabeza, sacó su lengua azulada mugiendo

ruidosamente, y se lanzó contra mí con tal furia, que retemblaron las estacas de la empalizada. Semejante choque hubiera destrozado seguramente el cráneo de otro animal, pero el bisonte repitió la tentativa cuatro veces seguidas, sin causarse el menor daño.

» Mas tarde he tenido ocasion de ver otros varios en algunos jardines zoológicos; los he observado detenidamente y he adquirido además informes tocante á sus costumbres. Es verdad que se muestran dóciles cuando pequeños; pero se vuelven feroces y salvajes al envejecer, en términos, que ni aun sus guardianes pueden fiarse de ellos. Se dejan acariciar en la cabeza; toman el alimento de manos de la persona que los cuida; pero es preciso estar siempre alerta para precaverse de un arranque de súbita cólera. Se muestran siempre obstinados y ariscos, y por mas que se familiaricen hasta cierto grado con su guardian, no tienen nada de dóciles. Se acrecienta, sobre todo, su mal humor cuando se les quiere mudar de sitio; se necesita un trabajo impropio y una paciencia sin límites para trasladar de un punto á otro á los que se hallan cautivos de hace muchos años: una hembra que fué preciso conducir á otro recinto diferente del que habitaba, fué cogida por veinte hombres, que la tenían sujeta con cuerdas atadas á la cabeza; pero bastó un solo movimiento del animal para derribarlos á todos al suelo. Los bisontes que se encierran en un reducido espacio, por mas que estén todos los días en contacto con el hombre, no se muestran por eso mas mansos que los que disfrutan de libertad. Los que se protegian y alimentaban en Prusia, entre Taplaken y Seukuschken, no acometieron jamás á persona alguna; pero eran al último tan atrevidos que corrían detrás de la gente para pedir algo de comer, á causa de estar acostumbrados á recibir siempre alguna golosina de los transeúntes. Estos animales son mas ó menos peligrosos para las personas que visten trajes de colores chillones; entre estos el que mas parece excitar su furor es el rojo. Sin embargo, no parece de todo punto imposible reducir al rebelde animal á cierto grado de domesticidad, segun se desprende de lo que me escribe el conde Lazar. «Mi padre, me dice el personaje citado, contaba como una tradicion de familia que el conde Francisco Lazar, con motivo de una dieta celebrada en Hermannstadt (1740), salió á dar un paseo en un coche tirado por bisontes, que él había cogido y domesticado en sus bosques de Gyergyo. Estos animales salieron magníficamente enjaezados; se les doraron los cuernos, y llamaron grandemente la general atencion.»

Los bisontes de nuestros jardines zoológicos, si gozan de un regular cuidado, se conservan perfectamente, se propagan con facilidad y su multiplicacion es aun mucho mas rápida que la de los que viven en estado libre: segun Schoepff, el período de su gestacion dura de 270 á 274 días. La hembra cuida de su pequeñuelo con la mayor solicitud y ternura; pero debe esto entenderse en el caso de no ser tocado por el hombre, de lo contrario se excita en gran manera su furor y lo descarga sobre el pobre ternero cuando el guardian cuida del mismo contra su voluntad. El macho debe estar siempre separado de la hembra cuando esta se halla preñada, de modo que no es posible la vida de familia entre estos animales, encerrados en un estrecho recinto. Un ternero nacido en Dresde el 22 de mayo de 1865 fué lanzado al través de la empalizada que circunva su recinto, por el autor de sus dias; levantóse de nuevo y se le condujo á la cuadra que ocupaba su madre, separada del foso; pero esta, despues de haberlo olfateado, debió comprender que algun hombre lo habia tocado con sus manos, así fué que le cogió luego con sus cuernos, echóle varias veces á lo alto y le pisotó despues hasta dejarlo muerto. La hembra de bisonte, aun la de mas apacible indole, se muestra arisca y maligna algunas se-

manas antes de dar á luz á su pequeñuelo, pero despues que este ha nacido y durante la cria, se conduce como hemos dicho ya mas arriba.

Varios naturalistas pretenden que el bisonte ha intervenido mucho en la produccion de algunas de nuestras razas de bueyes; sin embargo, recientes observaciones han demostrado lo contrario. El bisonte y el buey doméstico se profesan una invencible antipatia, aun cuando el primero se haya criado desde pequeñuelo en compañía del segundo, como se ha observado en Bialowicza. Tratóse de aparear una jóven becerra de bisonte con un toro doméstico, encerrándolos al efecto en una misma cuadra; pero la becerra hundió el tabique que la separaba de su compañero, precipitóse sobre él, y ahuyentó al toro de la cuadra. No faltan, empero, casos que atestiguan lo contrario y vamos á citar uno en comprobacion de ello:

«En el condado de Csiter, dice Francisco Sulzer en una obra publicada en 1781, un bisonte adulto se prendó ciegamente de una vaca que salía á pacer todos los dias con su rebaño, y se familiarizó tanto con ella, que con no poco temor por parte de los aldeanos, no solo la acompañaba todas las noches hasta la puerta del cortijo, sino que tambien penetró mas tarde en la misma cuadra. La gente se acostumbró, por último, á ver las tiernas relaciones de la enamorada pareja, la cual salía todas las mañanas al pasto juntamente con el resto del rebaño.»

USOS Y PRODUCTOS.— No es del caso referir los daños que puede ocasionar el bisonte: en la selva de Bialowicza no podrian apreciarse fácilmente.

Estimase mucho la carne de este animal, que tiene un sabor parecido á la del ciervo y la de vaca: la de las hembras y de los pequeños es por demás excelente.

La carne salada del bisonte constituye para los polacos un bocado delicioso, hasta el punto de que en otro tiempo servía para hacer regalos á los monarcas extranjeros.

La piel produce un cuero muy fuerte y durable, pero lacio y poroso, razon por la cual solo se emplea para hacer correas.

Con los cuernos y las pezuñas se elaboran diversos objetos á los que se atribuyen cualidades higiénicas preservativas. Nuestros antecesores hacían vasos para beber, y aun se practica lo mismo en el Cáucaso. En un festin que dió cierto príncipe de aquel país en obsequio al general Rosen, hacían las veces de copas sesenta ó setenta cuernos de bisonte enzarzados en plata.

EL BISONTE DE AMÉRICA — BONASSUS AMERICANUS

CARACTÉRES.— El bisonte de América, ó búfalo, segun le llaman los americanos (*bos americanus*, *bison americanus*), es el mayor de los mamíferos de este continente; el macho mide de 2^m,60 á 2^m,90 de largo, sin contar la cola que mide 0^m,50 ó 0^m,65 incluso los pelos; su altura hasta la cruz es de 2 metros y de 1^m,70 hasta el sacro; el peso varia entre 600 y 1,000 kilogramos. La hembra es una quinta parte mas pequeña.

Algunos naturalistas han dicho que el bisonte de América y el de Europa eran iguales; sin embargo, existen entre ellos mayores diferencias de las que se notan en otros bóvidos afines. La cabeza del bisonte americano es proporcionalmente mucho mas grande, grosera y pesada que la del bisonte de Europa: su frente mas ancha; el dorso de la nariz mas convexo, las orejas mas largas; los ojos, de un color pardo oscuro muy subido y sin expresion, bastante grandes, y su esclerótica aparece ligeramente manchada; las fosas nasales,

colocadas muy oblicuamente y ovaladas, se doblan hácia delante en su mitad superior é inferior; el cuello, alto y delgado, se eleva verticalmente formando una abultada prominencia en la cruz, desde donde se inclina bruscamente á lo largo del dorso hasta la raíz de la cola; esta es corta y gruesa; el pecho está muy desarrollado; el cuarto trasero es mucho mas angosto que el delantero; las piernas son relativamente cortas y muy esbeltas; las pezuñas y las uñas pequeñas y redondas. Segun lo dicho, los caractéres distintivos y mas notables de este animal son la magnitud de la cabeza, el extraordinario desarrollo de la region pectoral, la notable delgadez del cuarto trasero, y lo rudimentario y grueso de la cola, como tambien la esbeltez de las piernas. Los cuernos, mucho mas fuertes, mas gruesos en la raíz, mas obtusos en la punta y de inflexion mas sencilla que los del bisonte de Europa, se contornean hácia atrás, afuera y arriba, pero con la punta dirigida un poco hácia dentro.

El pelaje se asemeja al del bisonte de Europa: los pelos de la cabeza, del cuello, de la espaldilla, del cuarto delantero, de la parte superior de las ancas, y del extremo de la cola, son muy largos: en la espaldilla hay una especie de crin, y en el cuello y debajo del hocico una espesa barba; los pelos de la cabeza son crespos, y solo cubre el resto del cuerpo un pelaje corto y abundante. En invierno los pelos se alargan considerablemente; á la entrada de la primavera se caen á mechones, cambiándose al mismo tiempo el color.

El animal es de un gris pardo uniforme: la crin, ó mejor dicho, la cabeza, la frente, el cuello y las papadas son de un pardo oscuro; el pelaje de verano, mas claro, es de un pardo amarillento: los cuernos, las pezuñas y el hocico de un negro brillante.

Segun el príncipe de Wied, son rasgos característicos del macho dos pezones colocados á una y otra parte del órgano genital. Rara vez se encuentran individuos blancos ó con manchas de este tinte.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Al bisonte de América le amenaza la misma suerte que á su congénere de Europa: en otro tiempo se extendía por casi toda la América del norte, y actualmente ha desaparecido de una gran parte de este continente. De día en día se le relega á mayor distancia y se reduce poco á poco su área de dispersion. Los blancos y los indios rivalizan con el lobo para exterminar á este rumiante, y de los tres enemigos no es el lobo el mas feroz, pues solo mata cuando le aguijonea el hambre, al paso que el hombre persigue á los bisontes y extermina muchos mas de los necesarios. Aun hoy día recorren millones de estos animales las inmensas praderas del oeste, pero aun así, son menos numerosos que los cráneos que se blanquean al aire.

Cuando los europeos comenzaron á establecerse en la América del norte, encontraron á este animal en las costas del Atlántico; pero á principios del siglo XVIII ya era considerada la captura de un bisonte en el cabo Fear River, como un hecho extraordinario.

A fines del siglo último era comun el bisonte en Kentucky, en el oeste de Pensilvania y en el Ohio; en nuestros dias escasea en la Luisiana y en Arkansas. En otro tiempo era su límite septentrional el gran lago de los Esclavos, y el occidental las Montañas Pedregosas; ahora ha subido hasta el 60° de latitud norte, atravesando las montañas para buscar un refugio en las grandes llanuras del oeste; pero no le librará esto de la suerte que le espera. Los blancos y los indios le persiguen sin tregua ni descanso; la muerte y la destruccion rodean por do quiera á este animal.

Hoy día habita el bisonte los países situados al norte y al oeste del Missouri, en la region occidental del Mississippi y en

el gran lago de los Esclavos hasta río Grande, donde se le encuentra abundante aun. En 1851 vió Moellhausen centenares de miles de bisontes en las inmensas praderas que se hallan al oeste de dicho río, de tal modo, que en todo el espacio que abarcaba su vista aparecía la llanura negra. En 1858, cuando Froebel se trasladó desde la indicada cuenca á México, estuvo andando durante ocho días en medio de manadas de búfalos. Los mas se encuentran al norte del Arkansas; en la orilla meridional hay muchos menos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El bisonte se presenta todavía en gran número dentro de los límites arriba citados; abunda especialmente en Nueva México y Arizona, no siendo tampoco raro en otras comarcas del oeste. El bisonte de América se distingue esencialmente del de Europa en que este habita siempre en los bosques, y aquel en las vastas estepas, que los americanos designan con el nombre de praderas. «Por praderas, dice Finsch, se entienden entre nosotros unas vastísimas llanuras cubiertas de abundante yerba, que llega á la altura de un hombre, y entre la cual levantan su pintada corola un sinnúmero de flores de varias especies: tal es el aspecto que presentan las praderas en toda su inmensa extension, si se exceptúan los grupos de árboles y matorrales que crecen en sus avenidas, donde las aguas y arroyos favorecen el desarrollo de una rica vegetacion. En estas praderas, que se podrian imaginar de superficie llana é ilimitada, se levanta una serie ondulada de colinitas, las cuales van elevándose cada vez mas, formando arcos mas ó menos extensos desde el río á las montañas, á lo largo de cuya pendiente se ven abiertas varias torrenteras profundas y de bordes escarpados, por cuyo lecho se deslizan las aguas procedentes de la nieve y del hielo que van derritiéndose. ¡Cuántas veces el viajero, no acostumbrado á medir las distancias en unos lugares donde una atmósfera límpida y sutil facilita la vision desde lejos, cree poder llegar en quince minutos á la cima de una de aquellas eminencias, y ha de caminar á veces mas de una hora para llegar al término deseado! El ojo no encuentra nunca un objeto diferente donde descansar su mirada: solo de vez en cuando algunos sauces, árboles y matorrales que se ven desde lejos junto á las márgenes de algunos arroyos, vienen á turbar la eterna monotonía de aquellos sitios. La vegetacion está en armonía con la uniformidad del terreno: aparte las flores, entre las que descuellan principalmente los dorados y graciosos girasoles, y los pequeños cactus que mas hácia el sur ostentan sus amarillas y rojas corolas, cubiertas de pelusilla, se halla aquella exclusivamente representada por un herbaje de unos 0",93 de altura, conocido con el nombre de *yerba de los búfalos*. Esta yerba, que apenas tapiza el suelo y es casi imperceptible, constituye el alimento predilecto de los bisontes, los cuales están paciéndose aun actualmente á millones en aquellas vastas praderas, sin curarse del hombre ni de sus nuevos inventos. Los bisontes, como el tímido dicranocero americano, se han acostumbrado ya hace tiempo á las vías férreas y á la vista del tren que avanza mugiendo y á toda velocidad, y á veces se aproximan tanto á los coches, que el viajero puede dispararles fácilmente desde estos.»

Los bisontes parecen ser mas sociables que los otros bóvidos; pero aquellas masas que recorren la llanura no constituyen una sola manada, sino muchísimas pequeñas. Los dos sexos no se reunen hasta la época del celo; todo el resto del año se asocian los machos separadamente, y las hembras forman con sus pequeños otras manadas, si bien existe siempre cierta unidad entre todas, observándose que se siguen unas á otras.

Los bisontes cambian de canton segun las estaciones: en verano se diseminan por las llanuras; en invierno se reunen

y buscan la selva. Entonces se ven muchos en las islas donde hay espeso bosque y en las orillas cubiertas de maleza de los rios y lagos. Cada año emprenden con regularidad largos viajes: en julio bajan hácia el sur, y en la primavera vuelven hácia el norte, pero divididos entonces en manadas mas pequeñas. Estas emigraciones se verifican desde el Canadá á las costas del golfo de México, y desde el Missouri hasta las Montañas Pedregosas. En cada una de las estaciones ó altos que en su viaje hacen, se encuentran algunos individuos rezagados que no han seguido á la masa comun; son por lo regular machos viejos, muy perezosos para llevar á cabo el viaje, ó demasiado malignos para que se les tolere en el seno de la manada. Sin ver los bisontes se pueden reconocer desde lejos sus apretadas columnas, que van seguidas de numerosos lobos, y sobre las cuales revolotean verdaderas nubes de águilas, buitres y cuervos, aves de rapiña que hallan en el bisonte una presa segura y abundante.

Parece que estos animales siguen invariablemente el mismo camino: cuando están acantonados van con notable regularidad de los pastos á los rios para beber y bañarse; en sus viajes van siempre por los mismos sitios, bien conocidos de todos los que han atravesado las praderas con el nombre de *senderos de los búfalos*. Casi todos ellos siguen la línea recta, son paralelos uno al otro y están reunidos á centenares; atraviesan los torrentes y los rios, en aquellos puntos en que las orillas son de fácil acceso y de considerable longitud.

«Tocante á los viajes que hacen periódicamente los bisontes, continúa Finsch, no poseemos noticias tan exactas como fuera de desear. Es indudable que están relacionados con las estaciones y la abundancia de los pastos, no siendo menos cierto que estos influyen las mas de las veces en la direccion que emprenden los animales y en que permanezcan durante mayor ó menor espacio de tiempo en unos mismos sitios. El hombre con sus persecuciones y, en especial, los incendios de las praderas son tambien gran parte á que los rebaños de bisontes se trasladan á otros pastos. Si estos son abundantes y del gusto de estos rumiantes, se reunen al principio en pequeños grupos de 10 á 15 individuos, los cuales van sucesivamente aumentando hasta formar rebaños tan numerosos como los de los gnus, avestruces, etcétera, que se presentan en el sur de Africa. «Los negros animales, dice Hepworth Dixon, pasaban delante de nosotros, produciendo un ruido semejante al fragor del trueno, reunidos, ya en pequeñas bandas, ya en grupos mas numerosos, ora en grandes masas, ora en verdaderas legiones, y se trasladaban unas veces de norte á sur y otras de sur á norte: por espacio de 40 horas consecutivas tuvimos á nuestra vista centenares de miles de ellos, cuya carne, á nuestro entender, bastaría á alimentar hasta el fin de los siglos á los wigams de los arrapahoes, á los sioux, á los cheyennes y á los comanches.» Como Finsch observa luego, Schlagintweit cayó en un error cuando del hecho de no haber encontrado ningun bisonte en su viaje efectuado durante los meses de mayo y junio (1869) á lo largo de la vía férrea del Pacífico, quiso inferir que la total desaparicion de estos animales era debida á la construccion de los caminos de hierro. Schlagintweit no tuvo en cuenta que el antiguo modo de viajar causó sin duda mas estragos en los rebaños de bisontes que los que actualmente ocasionan los ferro-carriles, pues entonces cruzaban las praderas varias semanas consecutivas y en todas direcciones centenares de arrieros, carreteros y viandantes, todos codiciosos de matar algun búfalo para saborear la sabrosa lengua y costillas del mismo. «Cuando nuestro viaje á Denver á principios de octubre, dice Finsch, apenas vimos un solo bisonte, por mas que estos animales eran bastante nu-

meros en la proximidad de varias estaciones, como por ejemplo, en la de Búfalo; por el contrario, al regresar un mes mas tarde, los encontramos ya en Kit-Carson en el Colorado, aunque los rebaños mas numerosos se hallaban ya, segun noticias de los periódicos, en las cuencas del Arkansas y del Canadá. Verdad que en nuestras cacerías no hemos encontrado nunca manadas tan numerosas de bisontes como las que vió Dixon; pero esto no obstante, aun hoy día, segun aseguran testigos dignos de todo crédito, pueden darse por exactas las noticias de este observador.

»Todos los individuos que componen el rebaño siguen constantemente el mismo camino abierto por los toros que les sirven de guia, y nunca se desvian, ya se trate de atrave-

sar un río á nado, ya de subir una vertiente escarpada. La presencia de las vías férreas les causa generalmente alguna admiracion: los primeros al llegar á estas se detienen y olfatean los rails; pero las cruzan luego sin vacilar, dando con esto señal á los demás individuos del rebaño para que hagan lo mismo. Las estacadas que se construyen á lo largo de las vías para proteger la línea contra la nieve, no son ningun obstáculo para los bisontes, y estos se sirven de los postes telegráficos para frotarse y limpiarse. Aunque suelen evitar las plantaciones, no temen por eso las casas aisladas que se encuentran en las praderas y se acercan á ellas con frecuencia: nuestro fondista en Monotony solia tan solo disparar sobre aquellos animales que se aproximaban mucho á su

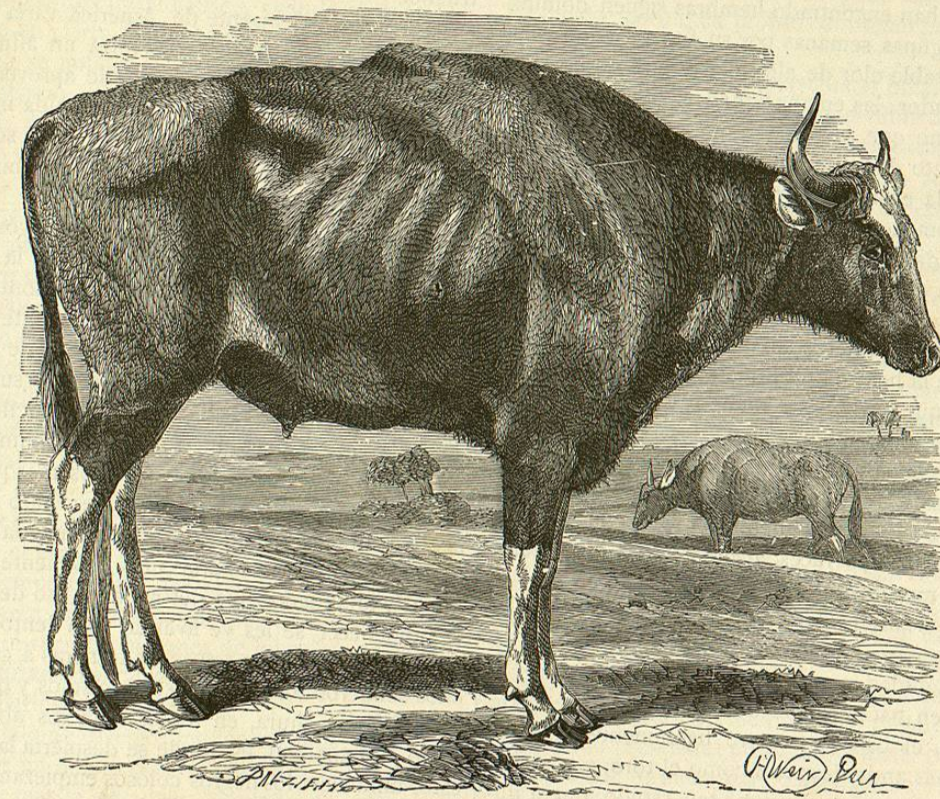


Fig. 270.—EL BUEY GAURO

casa, á fin de ahorrarse así la pena de transportar al gigantesco animal muerto desde gran distancia, y aun así pudo proveerse de carne de bisonte para todo el año. Una mañana, antes que nosotros nos hubiésemos desayunado, habia muerto ya tres formidables bisontes á menos de 150 pasos de su casa. Por el citado fondista supimos que las mas numerosas manadas de bisontes pasaban en noviembre en direccion al sur; sin embargo, nada supo decirnos respecto á su regreso en primavera, pues tiene lugar en rebaños mucho menos crecidos y por consiguiente mas difíciles de notar. Ni aun nosotros mismos pudimos descubrir el camino seguido por los bisontes á su vuelta, pues las huellas impresas en los bien conocidos *senderos de los búfalos* que cruzan á centenares y en todos sentidos la pradera, revelaban claramente que los animales procedían de puntos muy distintos.»

Dos causas inducen principalmente á los bisontes á vivir asociados: el cambio de estaciones por una parte y la reproduccion por otra; la primavera los dispersa, el otoño los reune; los machos bien alimentados se mezclan con las hembras en julio y agosto, eligiendo cada uno su compañera. Esto no sucede sin que se traben luchas y combates feroces, pues varios machos se disputan una misma hembra; el vencedor se

aleja entonces de la manada con su pareja, y viven aislados hasta el día en que aquella pare.

Todos los observadores aseguran que nada hay tan curioso como una lucha entre dos bisontes: escarban la tierra con el pié, mugen, bajan los cuernos, agitan la cabeza, azotan el aire con su cola y se lanzan uno contra otro, oyéndose entonces á cierta distancia el choque de sus frentes y sus cuernos. Sin embargo, segun asegura Audubon, jamás ha perdido un bisonte la vida en semejante pelea: su grueso cráneo, protegido además por un espeso vellón, resiste muy bien el golpe, y los cuernos son demasiado cortos para herir mortalmente á un adversario de la misma fuerza. Si no encuentra ningun enemigo que combatir, el bisonte en celo procura desahogarse de otro modo: encarnízase con la tierra; la escarba furioso, arrojándola por el aire; desprende con sus cuernos las matas de yerba, que lanza por todas partes, y acaba por formar así un hoyo mas ó menos profundo. Otros individuos llegan despues á continuar la obra, y el agujero adquiere por último cierta extension: pero este trabajo no deja de ser provechoso, pues el agua se acumula rápidamente en aquellas depresiones, tornándose de este modo en una bañera en la que el bisonte se refresca y se revuelca para preservarse de las pica-